

# CAMPIÑA DE PÉTROLA Y POZOHONDO

## 53.26.01



### Carácter del paisaje

El paisaje de la Campiña de Pétrola y Pozohondo se define por su aspecto alomado, de suaves ondulaciones modeladas sobre rocas sedimentarias, con amplias depresiones dedicadas a la agricultura, entre resaltes de pequeña altura. Su singularidad se deriva del endorreísmo del sector donde se instala, y de su clima moderado, de tendencia árida por las escasas precipitaciones. La combinación de estos factores con la litología ha favorecido la aparición de una serie de humedales sobre materiales ricos en sales, particularmente interesantes desde el punto de vista ecológico. Por eso a su carácter general, dominado por el uso agrario y los cultivos, y por el intenso colorido que los materiales secundarios y terciarios imprimen en su aspecto, se añade la variedad introducida por estas someras láminas de agua marcadamente estacionales que, desde el punto de vista biogeográfico, son preciosas y raras. Su presencia en el sector septentrional de la unidad contribuye a establecer una cierta diferenciación interna entre el área de Pétrola-Corral Rubio y la zona más meridional en torno a Pozohondo-Pozo Cañada.

Estas tierras de rasgos semiáridos se sitúan en la transición entre la Meseta y Levante y forman parte del prebético en contacto con la planicie manchega. Los resaltes del relieve, que las distinguen de los llanos de la Mancha, no son muy elevados. Sin embargo en algunos casos se convierten en elementos decisivos del paisaje, como en Mompichel, cerro testigo que se dibuja claramente en el horizonte, donde se aprecia la composición litológica de la zona. Una cobertera de calizas duras protege de la erosión a los sedimentos horizontales inferiores de arcillas, margas o arenas. En la actualidad las canteras que cizallan sus laderas, orientadas a la extracción de áridos, son una manifestación de la gran fragilidad del pequeño pro-

montorio. Las hondonadas dedicadas a los cultivos, que caracterizan la unidad, han sido labradas sobre estos paquetes de rocas poco resistentes.

La vegetación natural tiene una reducida presencia, pero tampoco carece de interés. Aparece ascendiendo por las laderas de los cerros y se extiende sobre las zonas donde los materiales calizos o las areniscas solo han permitido la formación de litosuelos. Está constituida por un bosque claro en el que destacan pinos carrasco bien formados, que sobresalen en el paisaje mezclados con encinas de pequeño tamaño, coscojas, enebros, romeros y abundantes atochas. Del encinar autóctono de otros tiempos sólo queda el testimonio de algunos pies de encina de mayor porte que han resistido las roturaciones del terreno y permanecen aisladas en las tierras de labor animando el paisaje agrario.

Aquí se encuentra el conjunto de humedales más destacado de la provincia de Albacete, el que se extiende por Pétrola-Corral Rubio-La Higuera. Las pequeñas lagunas constituyen un complejo endorreico salino, formado por una serie de zonas húmedas de características similares que se encuentran a una altitud media en torno a 880 metros y cuyas dimensiones oscilan enormemente en las distintas estaciones. De hecho algunas de ellas sólo permanecen en el estío en años excepcionalmente húmedos. Generalmente el calor del verano hace desaparecer la capa de agua dejando ver su fondo blanco cubierto de una costra salina. Estas sales minerales tradicionalmente han sido consideradas curativas o beneficiosas para distintas dolencias lo que ha hecho que algunas de las lagunas hayan sido utilizadas para baños medicinales, aunque actualmente no disponen de infraestructuras apropiadas para ello.

#### Fotografías:

1. Mompichel, un cerro testigo que resalta en el paisaje.
  2. Complejo Laguna de la Higuera. Corral Rubio.
- Autor: Juan Antonio García González.



**Autor:**  
Carmen García Martínez

**Fecha:**  
Agosto, 2009.

2.



## Recursos paisajísticos

Los recursos paisajísticos más notables de la Campiña de Pétrola-Pozohondo se relacionan con el valor ecológico de los humedales que aquí aparecen. Los más importantes han sido catalogados como Lugares de Interés Comunitario, y en ellos destaca la singularidad de su flora, su vegetación y su fauna, a la que se añade la presencia estacional de distintas especies de aves migratorias que incrementan el atractivo de estos pequeños paisajes de agua en el invierno y la primavera. Desde el punto de vista escénico no tienen una gran espectacularidad y su aprovechamiento requiere la creación de miradores y de refugios de observación de la fauna, ya que la falta de accidentes en el relieve hace difícil el disfrute de la vista. En este caso es preciso compaginar su utilización, controlada, por el público en general, con la preservación de estos ecosistemas lo más intactos posibles, dada su extrema fragilidad. En el núcleo urbano de Pétrola ya se ha construido un mirador que permite divisar la laguna y el saladar que allí se encuentra. Dotar a la zona de un centro de interpretación donde se explique y ponga en valor todo el complejo lagunar y su importancia ambiental es otra medida conveniente.

Entre las lagunas más conocidas se incluyen la de Horna, con una profundidad media inferior a un metro, que se seca completamente en verano, y la de Pétrola. Esta es una de las mayores de

la provincia y se encuentra en la cuenca endorreica del mismo nombre. Se trata de una laguna hipersalada extrema, de sales sulfato-magnésicas aunque también hay otros sulfatos, cloruros y yesos, como demuestran el color blanco y la gran acumulación de sal que se produce en verano. En el año 2005, es declarada Reserva Natural, y se establecen medidas, que aseguran el mantenimiento de los niveles y calidad del agua así como la eliminación de acciones antrópicas que puedan deteriorar el conjunto. El complejo continúa en Corral Rubio y en las cercanías de La Higuera donde aparecen varias lagunas. La mayor tiene la denominación de El Saladar, y es también hipersalada extrema. En ella existe una explotación de sales minerales, y aún quedan restos de los antiguos Baños de San José. Las "sales de La Higuera" se conocían en la época de los romanos y fueron citadas por Plinio. Actualmente parece difícil la utilización con fines balnearios de estos pequeños saladares, pero es posible que un estudio de viabilidad despeje las dudas y permita establecer exactamente los riesgos y beneficios de este aprovechamiento tradicional.

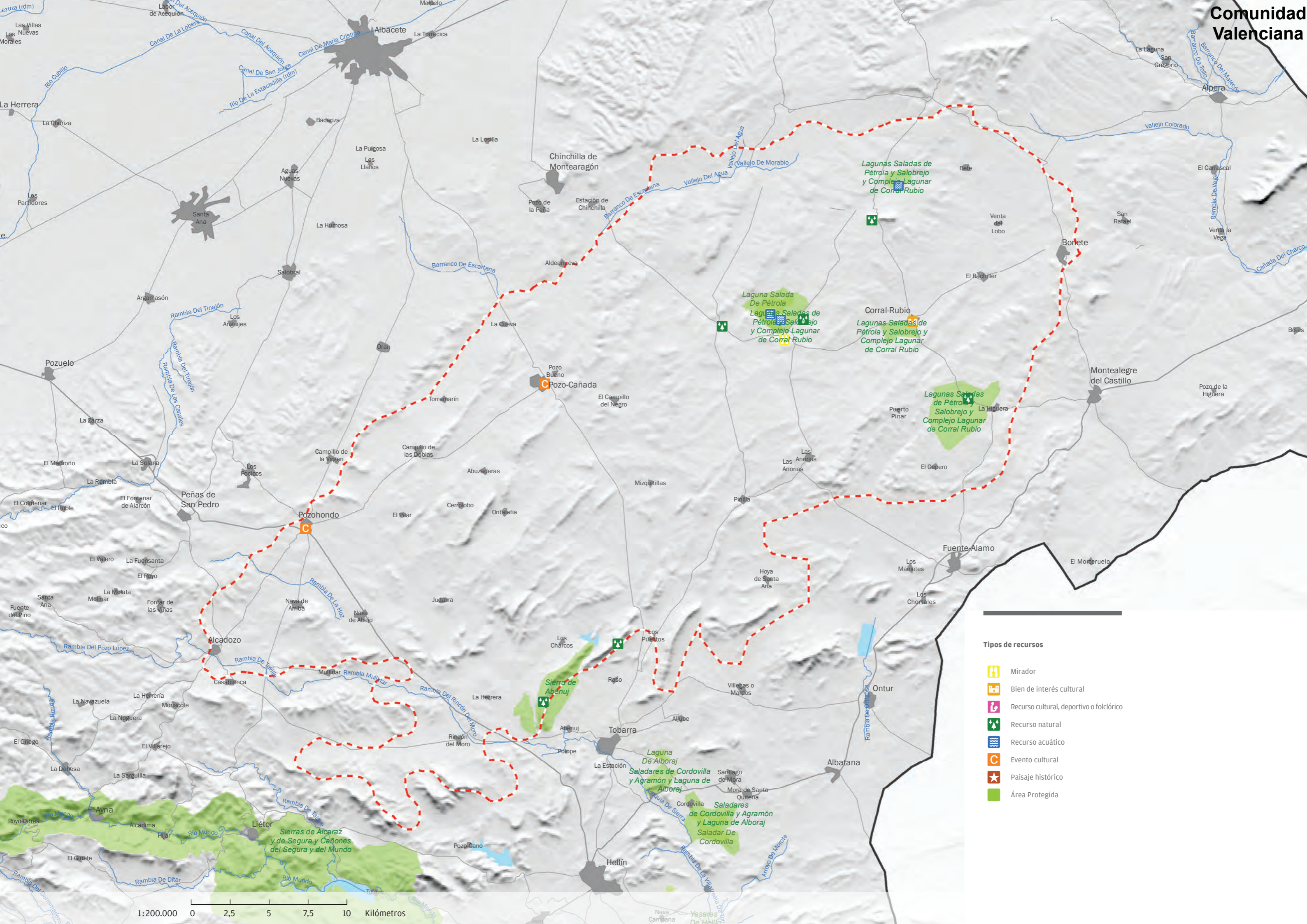
Otro ejemplo de impacto sobre estos ecosistemas es el que se produce en la laguna del Salobrejo o Salobralejo, donde la vía férrea construida en sus proximidades afecta a la fauna que se establece aquí.

### Fotografías:

1. Tierra de contrastes de la campiña de Pétrola.
2. Flamencos. Laguna de Pétrola.
3. Laguna de Horna. Chinchilla de Montearagón.
4. Laguna salada de Pétrola.  
Autor: *Sebastián García Castillo.*
5. Campiñas de Corral-Rubio.  
Autor: *Juan Antonio García González.*



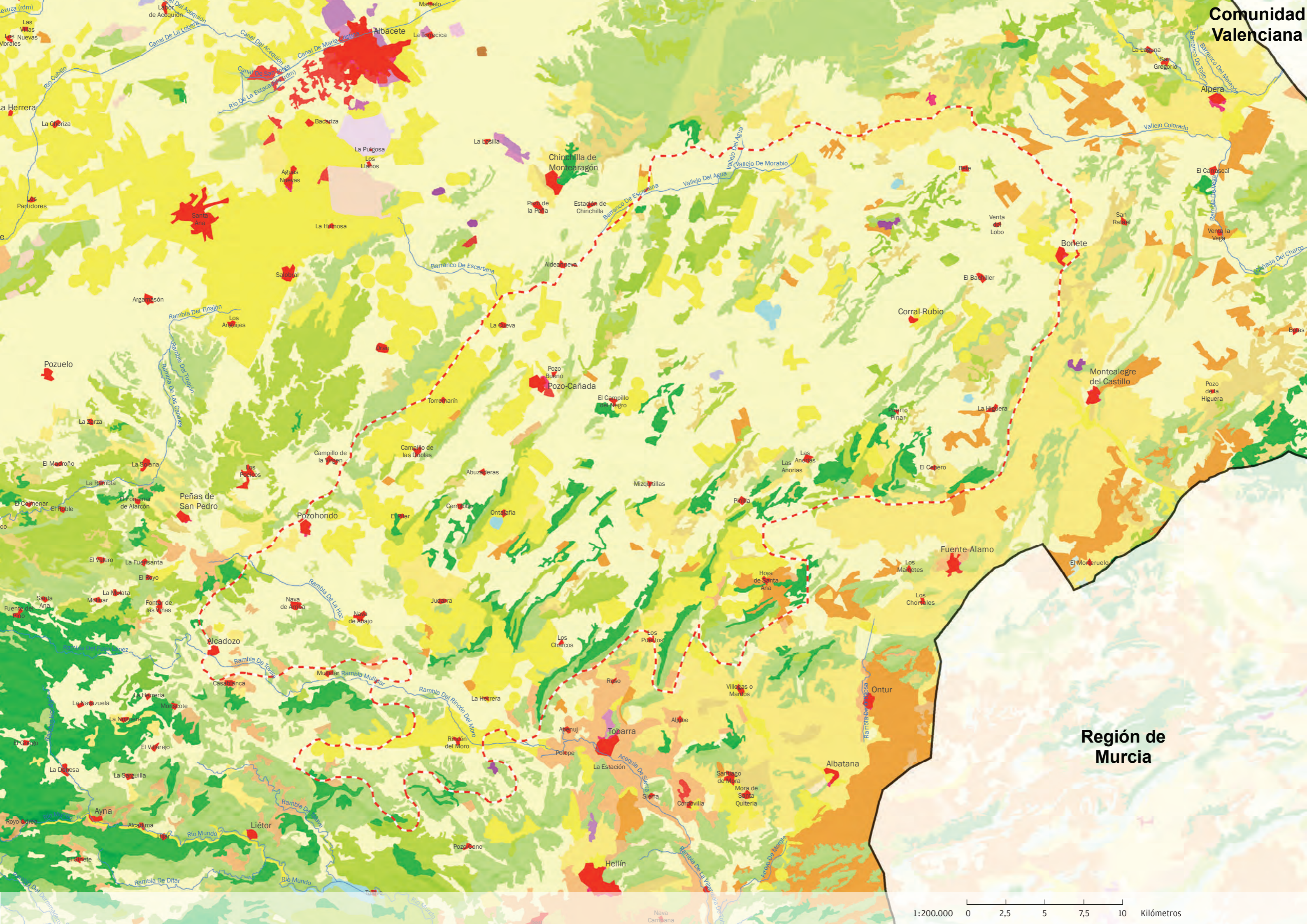




**Tipos de recursos**

- Mirador
- Bien de interés cultural
- Recurso cultural, deportivo o folclórico
- Recurso natural
- Recurso acuático
- Evento cultural
- Paisaje histórico
- Área Protegida

1:200.000 0 2,5 5 7,5 10 Kilómetros



Región de Murcia

## Dinámicas del paisaje

La actividad agrícola y los ciclos de los distintos cultivos son los que determinan la dinámica del paisaje en las distintas estaciones. El mosaico cromático de las parcelas adquiere aspectos y matices diversos según el momento del año. Los intensos colores ocres, rojizos o marrones de los bancales en barbecho contrastan, en primavera, con el verde de la siembra y, en verano, con el amarillo de los rastrojos. También los cambios de los cultivos arbóreos y de la viña, contribuyen a esta evolución estacional.

En cuanto a las zonas húmedas ofrecen igualmente un acusado contraste a lo largo de los meses. Desde el otoño a la primavera la presencia de agua, variable según los años, condiciona el desarrollo de la vegetación exótica de estas zonas salinas. Además son reducto de fauna, tanto de invertebrados, como de aves. La llegada de especies particularmente vistosas como los flamencos rosas anima aún más la vida de estos enclaves. En verano la lámina de agua desaparece y deja paso a una mancha blanca más o menos extensa, dando lugar a un paisaje estático en el que se palpa la aridez al tiempo que deslumbra el brillo de las sales al sol.

La actividad humana ha introducido también transformaciones. Aunque en general los núcleos de población son pequeños y con poco crecimiento, se aprecia en la zona meridional, en el sector Pozo Cañada-Pozohondo, un mayor movimiento constructivo determinado por la relativa proximidad a la capital.

Las áreas cultivadas si bien han tenido un comportamiento bastante estable, han iniciado en algunas partes una transformación hacia el regadío, todavía no demasiado extendida. Las tierras en torno a Pozohondo, donde ya se recortan como fondo del paisaje las montañas de las comarcas serranas o las proximidades de la vecina vega de Hellín y Tobarra, son las que

presentan una dinámica más activa y en ellas son muy visibles las transformaciones que introducen los nuevos cultivos regados. En los suelos de secano la trilogía mediterránea tradicional, se completa con la presencia del almendro, que ocupa una gran superficie. A ella se añaden cereales y forrajeras que reciben el agua de los aspersores, o dibujan en el suelo círculos verdes producidos por los pivots. Las nuevas plantaciones de viña en espaldera y de árboles frutales con riego por goteo constituyen también una imagen reciente. La zona septentrional, en la cuenca de Pétrola, es más estable y sigue presentando un paisaje antropizado determinado por la agricultura de secano, donde sólo quedan sin cultivar las pendientes de los cerros, en los que subsiste la escasa vegetación natural.

Los elementos intrusivos que se aprecian en este paisaje (aerogeneradores y líneas de alta tensión asociadas a ellos) se relacionan con la producción de energía eléctrica, debido a los nuevos molinos instalados recientemente sobre las pequeñas elevaciones dispersas por toda la zona.

Campiñas de Pozohondo.  
Autor: Sebastián García Castillo.



